

JAPÓN

VÍCTOR KERBER*
El Colegio de México

POLÍTICA INTERNA

Después de un decenio de expansión económica en la que Japón se erigió como “modelo” para algunos países, y como amenaza para otros que veían en su desmedido crecimiento a un gigante irrefrenable, el sistema japonés en su conjunto empezó a mostrar los límites de su éxito. Peor aún, Japón se sumergió en una crisis de valores caracterizada por casos de corrupción política en gran escala y un descenso vertiginoso de su economía. Tal fue el ambiente que debió enfrentar el nuevo primer ministro Kiichi Miyazawa.

A principios de octubre, el primer ministro Toshiki Kaifu dio a conocer que no se postularía nuevamente para las elecciones internas del Partido Liberal Democrático (PLD) programadas para el 27 de octubre. El anuncio tuvo lugar tras el rechazo del Parlamento a su plan de reformas para frenar la corrupción política, acabar con los escándalos financieros y autorizar el envío de tropas al exterior como parte de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas. Consecuentemente, se desató una severa lucha entre las facciones de Kiichi Miyazawa, Hiroshi Mitsuzuka y Michio Watanabe. A finales de octubre, una vez efectuadas las elecciones internas del PLD, Miyazawa se convirtió en el décimo octavo jefe del gobierno japonés de la posguerra.

Nacido en Tokio, en 1919, Miyazawa es uno de los políticos más experimentados con que cuenta Japón. Comenzó su carrera política en el decenio de los sesenta como secretario privado del primer ministro

* Con la colaboración de Patricia Aída Cruz.

Hayato Ikeda, aquel que duplicó el ingreso del país en diez años. Posteriormente ocupó posiciones preminentes, como los ministerios de Comercio Internacional e Industria (el poderoso MITI), de Asuntos Exteriores, de Finanzas y el de Estado. Se le consideraba un “keynesiano por convicción”, dotado de un talento especial para responder con tacto e inteligencia a los críticos de Japón. No obstante, la verdad es que Miyazawa aplicó fuertes dosis de monetarismo durante su gestión como Ministro de Finanzas en la primera mitad de los ochenta, lo que aceleró la inflación en el valor de la tierra y las acciones de la bolsa. Ahora le tocaba frenar ambas tendencias.

A principios de noviembre, la Dieta aprobó el nuevo gabinete de Miyazawa, quien procedió de inmediato a realizar modificaciones significativas en la política, la economía y la sociedad japonesas. Sus intenciones al respecto iban lejos, abarcando incluso temas delicados como la resolución para aceptar la culpabilidad de Japón durante la segunda guerra mundial. La Dieta tuvo que abandonar esta iniciativa por la resuelta oposición de los legisladores nacionalistas de línea dura, quienes la consideraban una humillación innecesaria.

En otros ámbitos, Miyazawa también se vio forzado a otorgar concesiones a la oposición, como ocurrió a principios de diciembre, al comprometerse a abandonar el acta para incrementar el presupuesto de las Fuerzas de Autodefensa a cambio de que la oposición retirara las acusaciones por su supuesta participación en el escándalo Recruit y su aceptación de continuar las sesiones de la Dieta hasta el 21 de diciembre.

Apenas iniciado el nuevo año, Miyazawa persuadió a Shin Kanemaru —líder de la facción más poderosa y figura preminente del PLD— para que ocupara la vicepresidencia del partido. Aunque se consideraba que la medida fue un esfuerzo de Miyazawa por reforzar su precaria situación política, lo cierto es que le concedía a Kanemaru un poder similar al que tuviera Kakuei Tanaka, es decir, el de eminencia gris que decide el rumbo de la política nipona.

A mediados de enero, Yosahiro Hayashi, el nuevo secretario general del PLD, anunció que la facción de Miyazawa se encontraba en serios problemas ante la evidente participación de algunos de sus miembros en los diversos escándalos que captaban la atención de los medios de difusión. A finales de ese mes, la situación se complicó aún más cuando los diputados de oposición decidieron retirarse del Parlamento e impedir la realización de próximas sesiones. La razón de todo ello era la negativa de Miyazawa de permitir que altos ex funcionarios del gobierno testimoniaran sobre los diversos casos de soborno. Básicamente la negativa del

Primer Ministro se centraba en la posible comparecencia de su antecesor Zenko Suzuki, a quien se acusaba de haber recibido una jugosa cantidad en sobornos.

Ante tal situación, a principios de febrero los partidos de oposición anunciaron un boicot para impedir la aprobación del presupuesto fiscal para el año siguiente, en tanto Miyazawa no modificara su postura. Después de un mes de *impasse*, el Primer Ministro se vio obligado a acceder a las peticiones con tal de que se reiniciaran las sesiones para discutir y aprobar el presupuesto.

No todo fue adverso para las iniciativas de Miyazawa. Como una medida tendiente a apoyarlo y otorgarle legitimidad a su gobierno, la Dieta aprobó la primera ley comprensiva contra las actividades ilícitas de la mafia, los temibles *yakuza*, calculados en cerca de 90 000 en Japón. A pesar de dicha ley, los *yakuza* no dejaron de operar. Algunas organizaciones incluso habían logrado infiltrarse en las altas esferas políticas y empresariales del país. Era evidente que hacía falta mucho más que simples legislaciones para acabar con algunos males sociales de Japón.

Todo este ambiente de corruptelas y luchas interpartidistas e interfaccionales en el PLD comenzó a repercutir en el ámbito estrictamente político. El partido oficial, por ejemplo, perdió las elecciones de la prefectura de Miyagi frente al candidato del *Rengo-no-kai*, el brazo político de la principal organización obrera japonesa. La votación, aunque cerrada (396 532 votos contra 393 615 del PLD) demostró que el partido estaba pasando por serios problemas.

Todavía a finales de marzo el PLD logró ganar dos curules de la Cámara Baja en la prefectura rural de Gunma. Más adelante, en junio, su situación pareció mejorar al proclamarse triunfador en las elecciones parlamentarias de la Cámara Baja con una mayoría absoluta.

A mediados de ese mes, Miyazawa había logrado asimismo que se aprobara el presupuesto para el año fiscal de 1992 por un monto de 72 billones de yenes con 268 votos a favor y 211 en contra.

Uno de los temas más complicados de la agenda política japonesa ha sido la iniciativa de ley para permitir el envío de tropas de las Fuerzas de Autodefensa japonesas al exterior para que participen en acciones tendientes a la conservación de la paz. La clase política conservadora, agrupada en torno al PLD, se había empeñado en lograr que dicha iniciativa fuese aprobada con el propósito de limpiar la imagen de Japón frente a los aliados occidentales, que habían enconado sus críticas tras la escasa participación japonesa en la guerra del golfo Pérsico. Los debates al respecto, en el seno de la Dieta, cobraron tintes incluso de violencia entre

los legisladores. Kaifu primero, y después Miyazawa, procuraron negociar con algunos partidos opositores tales como el *Komeito* y el Partido Demócrata Socialista, los términos en los cuales éstos podían acceder a la propuesta del gobierno. El tema era, sin duda, sumamente polémico tanto para los círculos políticos como para la sociedad en su conjunto, pues evidentemente se trataba de un paso más en el camino de Japón hacia la remilitarización.

A principios de octubre, el primer ministro Toshiki Kaifu se vio obligado a anunciar la postergación de la propuesta hasta finales de 1991. Un mes después de que Kiichi Miyazawa tomara posesión como Primer Ministro, de nueva cuenta se produjo una inflexión en el proceso. Con el apoyo al fin de los mencionados partidos opositores, la Comisión de Defensa de la Cámara Alta aprobó el proyecto de ley que autorizaba el envío de fuerzas armadas al exterior, con la condición de que se realizara únicamente a petición expresa y bajo el amparo de las organizaciones internacionales. Así, la iniciativa venció una barrera más en su camino hacia la aprobación definitiva por la Cámara de Representantes. No obstante el deseo expreso de que el envío de tropas japonesas sólo tendría lugar en el marco de las acciones que las Naciones Unidas emprendieran para el mantenimiento de la paz, todavía existen dudas sobre el mecanismo idóneo para llevar a la práctica tales acciones.

Finalmente, después de un tortuoso camino, a mediados de junio las dos cámaras de la Dieta, aprobaron la *Ley para Operaciones en el Mantenimiento de la Paz*. La Cámara Alta emitió 137 votos a favor y 102 en contra, mientras que en la Cámara Baja se obtuvo una abrumadora mayoría de 329 votos a favor y sólo 17 en contra debido a que el PSD abandonó las sesiones. No obstante que la votación dio lugar a críticas más virulentas en la opinión pública nipona, era evidente que el primer ministro Miyazawa se había anotado un triunfo político.

En este año, los escándalos se multiplicaron. En sus últimos días como primer ministro, Toshiki Kaifu tuvo que enfrentar un ambiente de gran inestabilidad. A principios de octubre, Ryutaro Hashimoto, ministro de Finanzas, presentó su renuncia al acusársele de estar implicado en transacciones financieras inexplicables. La renuncia no se hizo efectiva sino hasta el 18 de octubre, pues a Kaifu no le convenía mantener a su equipo económico disgregado en tanto no concluyeran las asambleas anuales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial que se llevaban a cabo en la ciudad de Nagoya.

Los escándalos financieros aparentemente se habían vuelto parte de la realidad cotidiana japonesa. Para combatirlos, el primer ministro Kaifu

logró que se aprobara la iniciativa que imponía un año de cárcel a los corredores de bolsa que violaran la ley, recientemente aprobada, que prohibía las compensaciones a los propietarios de acciones. De igual forma, dicha ley consideraba una pena de hasta seis meses de cárcel a los propietarios de acciones a quienes se les comprobara haber exigido tales compensaciones a los corredores de bolsa. Aunque la medida se concibió con la mejor intención de castigar la corrupción en el mercado bursátil, en realidad demostró su ineficacia para solucionar ese grave problema.

La situación no cambió con la llegada de Miyazawa al poder. A principios de diciembre comenzaron los ataques contra el nuevo Primer Ministro. El PSD de Japón, en voz de su secretario general, Sadao Yamahana acusó a Kiichi Miyazawa de estar implicado en el escándalo de Recruit, la compañía de reclutamiento laboral que vendió acciones de manera ilícita en los años ochenta. La legitimidad e integridad del recién estrenado jefe de gobierno, desde tiempo atrás, habían estado envueltas en halos de sospecha y negras nubes de rumor.

Varios miembros destacados de la clase política nipona se vieron envueltos en la devastadora ola de ataques y contraataques sobre supuestos actos ilícitos cometidos en detrimento de la población. Fumio Abe, secretario general del PLD, fue otro de los altos funcionarios que renunció al comprobársele que recibió sobornos por alrededor de 100 millones de yenes en donativos políticos no declarados, de la Corporación Kyowa.

Los augurios para el año que apenas comenzaba no eran nada halagüeños. Fumio Abe fue arrestado a principios de enero. El efecto sobre la opinión pública fue aún peor al sospecharse, de acuerdo con las investigaciones efectuadas para estudiar el caso, que con el dinero de los sobornos probablemente se había financiado la campaña de quien dirigía su facción política: Kiichi Miyazawa.

Las investigaciones siguieron su curso, mostrando la realidad encubierta de la política japonesa y desenmascarando el secreto a voces de la corrupción de funcionarios públicos. El caso de Fumio Abe fue paradigmático. A principios de febrero se le acusó de nuevo de haber aceptado 80 millones de yenes en sobornos de la Kyowa Steel Corporation a cambio de contratos de construcción para desarrollos turísticos en Hokkaido.

El escándalo de la Kyowa Steel Corporation provocó una avalancha de acusaciones en contra de la élite política nipona. Finalmente, a principios de febrero, Zenko Suzuki aceptó ante la comisión investigadora que recibió 110 000 millones de yenes provenientes de aquella compa-

ña, aunque trató de redimirse diciendo que el dinero mal habido lo había devuelto inmediatamente.

Todos estos enredos tuvieron evidentes repercusiones en la sociedad. Una muestra clara de ello ocurrió a principios de febrero, cuando un hombre armado irrumpió en la oficina de Miyazawa en el PLD para exigirle su renuncia al gobierno y la restauración del sistema imperial anterior a la segunda guerra mundial. Este suceso, más que una mera anécdota, era un signo claro del malestar que habían provocado los excesos y desvaríos de los políticos nipones.

El panorama político de Miyazawa se vio aún más ennegrecido al hacerse público un nuevo escándalo relacionado con una investigación. Con ésta se demostró que había una red de vinculaciones entre el crimen organizado, los *yakuza*, con algunos políticos y empresarios de muy alto rango, quienes al parecer obtenían dividendos millonarios a cambio de facilidades para las acciones de la mafia.

Otro escándalo más surgió cuando el presidente de la compañía Sagawa Kyubin, Kiyoshi Sagawa, declaró, al ser arrestado en un operativo policiaco efectuado a mediados de febrero en sus oficinas de Tokio, que su compañía había entregado dinero a 280 políticos nipones a cambio de contratos y agilización de procedimientos.

Mientras tanto, las investigaciones en torno a los sobornos de la Kyowa Steel siguieron su curso, agravando cada vez más el ambiente político en el que se desenvolvía el gobierno. A fines de febrero, al testificar de nuevo en una sesión especial del Comité de Presupuesto de la Cámara Baja el ex premier Suzuki, junto con otro funcionario de nombre Jun Shiozaki, admitió que además de la cantidad mencionada líneas antes, recibió diez millones de yenes del desprestigiado Fumio Abe, sólo que nunca los declaró. Shiozaki, por su parte, aceptó haber recibido la nada despreciable suma de 26 millones de yenes, pero en un acto desesperado negó que ese dinero hubiera sido soborno, sino simple "contribución" a una causa que tampoco pudo explicar.

El escándalo Sagawa Kyubin, a su vez, continuó engrosando la lista de políticos que, por su implicación, perdieron el sueño al que tan afectos eran en las sesiones de la Dieta. A mediados de marzo cayó otra cabeza: la de Ryuichi Yasutsune, legislador del PSD, al admitir que él también había recibido fondos de la Sagawa Kyubin como pago por "servicios" prestados a la corporación.

Y por si esto fuera poco, el viejo escándalo de Recruit mantenía su secuela de víctimas. En marzo, Takeshi Kato, ex viceministro de Trabajo, fue sentenciado a dos años de prisión y a una multa superior a los seis

millones de yenes al encontrársele culpable de complicidad en la compraventa de acciones fuera del mercado bursátil. Le fue bien, pues Shinjuro Yamamira, el presidente del Comité Presupuestal de la Dieta, murió apuñalado por su hija en este mismo año.

POLÍTICA EXTERIOR

La relación con Estados Unidos se tornó aún más difícil y conflictiva para el gobierno japonés ante la imposibilidad de nivelar la balanza comercial. Sin embargo, hubo cooperación en algunas ramas de actividad. Por ejemplo, a finales de noviembre el gobierno de Miyazawa accedió a copatrocinar con Estados Unidos una resolución de las Naciones Unidas para suspender en definitiva la pesca con redes de arrastre para 1992, en virtud de su función destructiva del ecosistema marino.

En este mismo ambiente de cordialidad el ministro de Relaciones Exteriores, Michio Watanabe, declaró a principios de diciembre que Japón no esperaba ninguna disculpa por parte de Estados Unidos por las bombas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki. Japón no tenía resentimientos por sucesos tan desafortunados que, en última instancia, no podían atribuirse a nadie. La declaración se produjo en el contexto del 50 aniversario del ataque japonés a Pearl Harbor. Una simple lectura entre líneas nos puede indicar que Watanabe declaraba lo anterior como una manera de exculparse porque tampoco Japón sentía remordimientos por sus acciones en la segunda guerra. Pocos días después ocurrió un atentado inexplicable en la base estadounidense de Yokosuka. No se informó de víctimas.

A principios de enero tuvo lugar la visita del presidente George Bush a Japón. Previa a ella, como un gesto especial, el Banco Central de Japón redujo en medio punto su tasa de descuento para fijarla en 4.5%. Se esperaba que esta medida permitiera ampliar la capacidad de consumo de los japoneses, especialmente en lo que se refiere a productos importados de Estados Unidos, y así reducir el déficit comercial entre ambos países. Pero provocó la debacle en la bolsa de valores.

Durante una cena que el Premier japonés ofreció al presidente Bush ocurrió un suceso a la vez dramático y simbólico: Bush sufrió un desmayo en brazos de Miyazawa. Aunque Marlin Fitzwater, el vocero presidencial, aseguró que no se trataba más que de un leve malestar ocasionado por las diferencias de horario, la opinión pública estadounidense especuló sobre la salud del Presidente y sus anhelos de reelección. Para

muchos, la escena reflejaba la realidad de las relaciones bilaterales, donde la economía estadounidense parece caer abatida por la fortaleza de la economía japonesa.

Al margen de lo anterior, Miyazawa y Bush acordaron consolidar la apertura mutua de sus mercados con base en la Iniciativa para la Eliminación de Impedimentos Estructurales. Japón aceptó incrementar sus importaciones de autos, autopartes, sistemas de informática y papel provenientes de Estados Unidos, mas no dijo cuándo. Optimista, el presidente Bush se apresuró a declarar a los medios de información que la “buena disposición” de Tokio permitiría generar empleos y crecimiento económico en Estados Unidos.

Los altos dirigentes de la industria automovilística de Estados Unidos, no obstante, advirtieron que en realidad Japón no había dado una verdadera solución al proteccionismo. Los empresarios criticaron acremente a Bush por la falta de concesiones comerciales reales por parte de Japón.

A los pocos días de la visita de Estado, el vocero de la Cámara de Representantes, Kenzaburo Hara, hizo la infortunada declaración de que los trabajadores estadounidenses no eran más que holgazanes. Ante el clamor que provocó el exabrupto, la Cancillería japonesa echó mano del viejo recurso de disculparse y explicar que todo fue producto de una mala interpretación del idioma japonés, ya que el funcionario en cuestión no había querido decir lo que decían que dijo, y que los trabajadores en Estados Unidos no son “holgazanes”, sino que simplemente necesitan incrementar su productividad.

Para tratar de suavizar el ambiente de malestar creado, Miyazawa anunció públicamente la obligación moral de Japón de ayudar a la economía estadounidense. Sin embargo, en lo que parecía una comedia de equivocaciones, también el Primer Ministro dejó correr sus palabras, pues pocos días después —de acuerdo con informaciones filtradas a la prensa— cometió el error de decir que los trabajadores estadounidenses carecían de ética laboral. De nueva cuenta, se pidieron disculpas al estilo que hemos descrito. Miyazawa aclaró que no quiso ofender al pueblo estadounidense. El embajador japonés en Washington, Takatazu Kuriyama, de plano fue enfático: Estados Unidos tenía que acostumbrarse, de una vez por todas, a compartir el poder económico con Japón.

Pero las relaciones entre Japón y Estados Unidos están tan intrínsecamente enlazadas que aun en los enredos más turbios afloran estos lazos. Tal fue el caso del espinoso escándalo financiero en el que se involucró a Prescott Bush, hermano del presidente. De acuerdo con las

autoridades niponas, Prescott Bush había realizado inversiones ilegales en su país con financiamiento japonés. Aunque ambos gobiernos se apresuraron a desmentir la noticia, la duda quedó flotando en el ambiente.

Como una manera de paliar las tensiones entre las dos potencias económicas, a mediados de febrero Shin Kanemaru, líder de la facción Takeshita, la más grande del PLD, comentó que muchos japoneses se habían olvidado de que su prosperidad se la debían al mercado de Estados Unidos. En abril, y coadyuvando a sembrar también un clima de cordialidad, Tokio redujo 29% su límite de exportación de automóviles a Estados Unidos. Medidas como ésta trataban de resolver el sempiterno tema del déficit comercial estadounidense con Japón, aunque hay que reconocer que los resultados reales siguieron siendo pobres.

En mayo, el vicepresidente Dan Quayle se entrevistó con el primer ministro Miyazawa. Entre los temas abordados por los funcionarios estuvo el obligado de las relaciones comerciales entre ambos países y la posibilidad de que Japón participara en la reconstrucción de Europa del Este. Miyazawa expresó su esperanza de que Estados Unidos retirara sus bases navales de Okinawa a la mayor brevedad, en lo que fue considerado como un canje a las demandas de Quayle. La solicitud de Miyazawa, además, significaba que Japón no solamente deseaba restituirse plena soberanía sobre Okinawa, sino que también estaba ya capacitado para asumir la conducción estratégica de esa isla.

A principios de junio, el poderoso MITI presentó un controvertido informe de 212 páginas titulado *Report on Unfair Trade Policies* en el que se criticaba a un considerable número de los socios comerciales de Japón por utilizar prácticas desleales. Los ataques estaban dirigidos principalmente contra Estados Unidos, pero también contra la Comunidad Económica Europea (CEE), Australia, Canadá, Hong Kong, Indonesia, Corea del Sur, Singapur y Tailandia. Sobra decir que el informe provocó fuertes expresiones de descontento en los países señalados. Así, los vínculos nipón-estadunidenses oscilaban entre la concordia y el rechazo, sin saberse bien que rumbo seguirían.

Con la Comunidad Europea la situación no fue muy diferente. Durante los últimos días de gobierno de Kaifu se produjo la visita de la reina Beatriz de Holanda, ocasión que el Primer Ministro aprovechó para disculparse con la monarca por los daños causados a los soldados de su país durante la ocupación japonesa de Indonesia en la segunda guerra mundial.

Al asumir su mando como jefe de gobierno, el nuevo Premier japonés manifestó, a principios de noviembre, su deseo de iniciar nego-

ciaciones comerciales con los países de la CEE y anunció una próxima gira a los países de esa región. En abril, Miyazawa visitó Francia. La agenda principal fue el acercamiento con la Comunidad, el desarme y los refugiados. Como muestra de buena voluntad, el Primer Ministro ofreció reducir 6% las exportaciones de autos a la CEE. Después de Francia, Miyazawa acudió a Alemania, donde sostuvo conversaciones con el canciller germano Helmut Kohl, en lo que se interpretó como un primer gran acuerdo entre dos ex aliados por definir el papel que desempeñarían en el futuro.

Con otras regiones —salvo el caso obvio de Asia Oriental— el acercamiento japonés fue más bien limitado. Con América Latina, por ejemplo, lo más destacado fue la entrevista que sostuvieron el presidente colombiano César Gaviria y el primer ministro Toshiki Kaifu a mediados de octubre. El tema central de las conversaciones fue el eventual crédito por 200 millones de dólares para la construcción del gaseoducto Santa Cruz-Puerto Suárez, aunque nada se pudo concretar.

Con Argentina, el todavía primer ministro Kaifu llegó a anunciar la reprogramación de la deuda del país sudamericano, y, en abril, el nuevo gobierno logró concretar un apoyo financiero al gobierno de ese país para que ingresara al Plan Brady.

Fuera del orden estatal, valdría señalar que el príncipe heredero al trono de Japón, Naruhito, llevó a cabo una gira por México y Venezuela tras presenciar la inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Aunque la familia real tiene un peso más bien simbólico para la población japonesa, un buen número de medios de difusión del país especularon en torno a la gira del Príncipe, pues se creía que sería la última que realizaría como monarca soltero. Los más incidiosos, sin embargo, consideraban al Príncipe como un solitario monarca errante.

Como se señaló, la de Asia fue la región en la que la política exterior japonesa fue más intensa. A principios de octubre, el emperador Akihito y la emperatriz Michiko visitaron Indonesia en el marco de un viaje de once días por el Sudeste Asiático, incluyendo además a Tailandia y Malasia. Esta trilogía de países está considerada como la de los “nuevos tigres” de Asia.

En la península coreana, las actividades diplomáticas de Japón fueron intensas, al grado de que algunos observadores las consideraron como el retorno de la política hegemónica japonesa —aunque velada— a la zona. A mediados de noviembre, Miyazawa anunció que la normalización de las relaciones con Corea del Norte dependería del desmantelamiento de la planta nuclear que se sospecha posee este país. Un mes

después, Michio Watanabe, ministro de Relaciones Exteriores japonés, declaró que su gobierno estaba preparado para dar pasos positivos en relación con las demandas de reparaciones de guerra de Corea del Norte si ésta se sometía a una inspección nuclear internacional. A causa de la negativa norcoreana no se alcanzaron progresos significativos durante las rondas de negociaciones para normalizar las relaciones entre ambos países efectuadas en Beijing.

También hubo diálogo con Corea del Sur. A mediados de enero, Miyazawa efectuó una visita de tres días a este país para sostener conversaciones con el presidente Roh Tae-woo. De nuevo el mandatario japonés —en un estilo que ya tiende a formalizarse— pidió disculpas al pueblo coreano por la devastación que el ejército imperial le causó a lo largo de 35 años. No obstante, esta vez el gobierno coreano pidió a Japón una compensación más justa por los daños de guerra.

Por lo que respecta a China, a mediados de octubre Tian Jiahua, el ministro de la Comisión de Planeación Estatal, visitó Japón. Dos meses después lo hizo el vicepremier chino Tian Jiyun, quien solicitó asistencia adicional para fortalecer el sector agrícola chino. Por motivos similares, en abril, Jiang Zemin, secretario general del PCCh, se entrevistó en Tokio con Miyazawa y otros líderes japoneses, sin alcanzarse resultados concretos.

Con Vietnam se ha dado un acercamiento que promete convertirse en una relación especial. A mediados de enero, una delegación de nueve funcionarios japoneses visitó Hanoi con miras a reanudar la asistencia oficial a ese país, suspendida desde la invasión vietnamita a Camboya en 1978. Tres meses después, Le Quang Dao, al frente de una delegación de la Asamblea Nacional de Vietnam, visitó Japón para establecer nuevos puntos de contacto entre ambos países, especialmente la posibilidad de incrementar las inversiones en el país socialista.

Con los países de Asia que conformaban la esfera de influencia soviética, es evidente que Japón ha incrementado sus vínculos en lo que se puede interpretar como un intento por llenar el vacío de poder que dejó la desaparecida URSS. Aparte de Corea del Norte y Vietnam, los vínculos con Mongolia también se incrementaron en este año. A finales de marzo, Tserenpilyn Gombosuren, ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia, visitó Japón. Entre sus temas de conversación se incluyó la celebración de una conferencia internacional de ayuda a Mongolia la cual habría de efectuarse en Tokio, aunque no se precisó la fecha.

A principios de abril —y continuando con la intensa agenda de relaciones exteriores de Japón— Manmohan Singh, ministro de Finanzas

de la India, encabezó una delegación a Japón con el propósito de pedirle lo mismo que otras naciones en desarrollo: ayuda económica.

Quizá el único país de Asia que logró concretar un paquete de ayuda económica japonesa fue Camboya, en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Reconstrucción de Camboya, celebrada en junio en Tokio. En tal ocasión, los países participantes acordaron aportar 880 millones de dólares para tal propósito.

Finalmente, en el plano multilateral, a mediados de noviembre se llevó a cabo la Tercera Conferencia del Consejo Económico del Pacífico Asiático (APEC) en Seúl, en la cual participaron los ministros de Relaciones Exteriores de Japón, Estados Unidos y otros más del selecto grupo de representantes de gobierno que pretenden llegar a acuerdos sobre los desequilibrios comerciales en escala regional. Los resultados no fueron muy promisorios, pues sigue persistiendo la desconfianza y el recelo hacia las formas de apertura que prevalecen en una y otra economías del Pacífico.

Con la Comunidad de Estados Independientes, Japón no ha modificado en forma espectacular su actitud desde el fin de la guerra fría, puesto que persiste su anhelo de recuperar las islas del archipiélago norte (Kuriles) que Rusia mantiene en su poder. A mediados de octubre de 1991, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Taro Nakayama, visitó Moscú para concretar un programa de ayuda humanitaria a la feneciente URSS. Se otorgó un préstamo equivalente a 2 500 millones de dólares, de los cuales 500 millones correspondieron a la ayuda humanitaria ofrecida.

A principios de noviembre, el recién estrenado primer ministro Miyazawa manifestó haber percibido muestras de buena fe por parte de la URSS con respecto al problema de los territorios del norte. A pesar de todo, todavía no se concebía la posibilidad de que la potencia soviética desapareciera. Después del desmantelamiento de la Unión Soviética, Japón estableció relaciones diplomáticas con Bielorrusia, Kazajstán, Kirguizia, Ucrania y Uzbekistán, con lo que se complicaron aún más las relaciones, ya de por sí complejas.

Cabe advertir, no obstante, que a fin de asegurarse el suministro de hidrocarburos desde las ex repúblicas soviéticas, a mediados de noviembre Japón, junto con los países de Europa, Canadá y Estados Unidos, 36 en total, se apresuraron a suscribir en Bruselas la Carta Energética Europea por la cual dichas repúblicas ofrecían petróleo y gas mediante créditos y apoyo tecnológico.

Ante el poco avance en las negociaciones para la eventual devolución de las islas Kuriles, en febrero Alemania ofreció mediar entre ambos países para agilizar la solución de la disputa territorial.

A mediados de marzo, Andrei Kozyrev, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno encabezado por Boris Yeltsin, visitó Japón a fin de imprimirle un nuevo dinamismo a las estancadas relaciones. En este mismo sentido, se efectuó a finales del mismo mes, el 13o. simposio entre académicos japoneses y rusos acerca del tema de las islas Kuriles. Sin embargo, en ningún caso se obtuvieron resultados equilibrados.

En abril se obtuvo un pequeño avance en este tema. Japón y Rusia acordaron por primera vez eliminar el visado para ciudadanos de uno y otro país que deseen visitar las cuatro islas en disputa. Esta medida, aunque importante, no resolvía el problema de fondo. Por esta razón, Japón objetó la ayuda financiera de 24 000 millones de dólares que Francia y Estados Unidos otorgaron a la CEI. Tokio manifestó que no se sumaría al otorgamiento de ayuda financiera significativa a Rusia en tanto ésta no devolviera las islas Kuriles.

A principios de mayo, Michio Watanabe visitó Moscú y sostuvo pláticas con Andrei Kozyrev sobre el espinoso tema territorial. Por fin, se abrió la esperanza de solución al problema con el anuncio de la visita de Boris Yeltsin a Tokio en septiembre, pero aparentemente no había tal propósito en la mente del líder ruso. De manera inesperada, Yeltsin llamó por teléfono a Miyazawa para comunicarle en el último momento su decisión de cancelar la visita. Los japoneses no ocultaron su decepción al dar a conocer a la prensa la cancelación.

En otro orden, en junio se llevó a cabo en el ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia una reunión de diplomáticos y funcionarios de defensa de Rusia y Japón. La novedad al respecto fue que por primera vez participó en las pláticas personal militar uniformado de ambos países. Al menos los temas de seguridad se perfilaban para seguir caminos ajenos al del enfrentamiento, a pesar de que el líder del Partido Demócrata Liberal de Rusia, Vladimir Zhirinovskiy, declaró que “arrojaremos cien bombas sobre cualquier estado que demande un metro cuadrado del territorio ruso”.

En el caso de las relaciones con África, aunque los contactos fueron limitados, puede percibirse un incremento con respecto a otros años, sobre todo debido al gradual acercamiento con Sudáfrica. A mediados de octubre se firmó un contrato por cinco años entre el grupo acerero ISCOR y las seis principales compañías acereras japonesas. Al día siguiente, Japón levantó las sanciones económicas a Sudáfrica, manteniendo únicamente la prohibición sobre la venta de equipo militar, hecho que provocó la protesta del Congreso Nacional Africano, mismo que consideró la medida como peligrosa y prematura.

El presidente sudafricano Frederik De Klerk visitó Tokio al finalizar 1991. En tal ocasión, el primer ministro Miyazawa elogió las medidas adoptadas por su gobierno para terminar con el sistema de *apartheid*. La ocasión fue aprovechada asimismo para firmar un acuerdo sobre apertura de nuevas rutas aéreas entre Japón y Sudáfrica. Recuérdese que los tratos a nivel de negocios entre estos dos países fueron muy intensos hasta 1988, cuando se impusieron sanciones económicas al gobierno racista del país africano.

El otro tema importante de política exterior japonesa en la agenda africana fue la renegociación, a fines de octubre, de la deuda de Nigeria. Se acordó que los préstamos gubernamentales y paraestatales tendrían un plazo de 20 años con tres de gracia; la deuda comercial tendría un plazo de 15 años con ocho de gracia. Este acuerdo completó la renegociación de la deuda nigeriana con el Club de París cuyo monto asciende a 2 142 millones de dólares.

Finalmente, ha de subrayarse que Japón fue elegido miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU por un periodo de dos años a partir de enero de 1992. No obstante que hay quienes consideran que el peso de Japón en el orden internacional lo hace candidato viable para convertirse en miembro permanente, no parece que su estatus vaya a cambiar en el futuro inmediato, a pesar de que las Fuerzas de Autodefensa ya pueden entrar en acción fuera del territorio japonés.

Probablemente donde el poder de Japón se podría manifestar con mayor definición es en el seno del GATT. A principios de noviembre, Kiichi Miyazawa declaró que su país se esforzaría por impulsar la Ronda Uruguay, a fin de que ésta concluya con éxito en el corto plazo. Sin embargo, sucesos posteriores han demostrado que la Ronda Uruguay será tema de discusión por un buen tiempo. Por otro lado, el primer ministro Miyazawa también ha externado el deseo de hacer que Japón amplíe su presencia global con iniciativas vigorosas de política exterior, especialmente en la región del Pacífico Asiático.

ECONOMÍA

La situación económica del país sufrió un deterioro notable a lo largo de 1992, en parte debido a la publicación de corruptelas en las esferas política y financiera. A principios de octubre, Taizo Hashida, presidente del Fuji Bank, renunció a su cargo por su responsabilidad en los depósitos, calculados en 275 000 millones de yenes, que funcionarios de ese banco reali-

zaron en el exterior. En esas mismas fechas dos directores del Banco Kyowa Saitama presentaron su renuncia por corrupción financiera. Eikichi Arai, vicepresidente del Banco Tokai, también dimitió por iguales motivos.

Siguiendo con la moda, Kaneo Kamakura, presidente del Banco Industrial de Japón, tuvo que presentar su renuncia ante las denuncias de severas irregularidades en relación con un empresario de Osaka que adquirió seguros —que resultaron falsos— con un préstamo por 240 000 millones de yenes otorgados por el mencionado banco.

Las compañías aseguradoras tampoco tuvieron un buen año. En el inefable mes de octubre, el ministro de Finanzas anunció la prohibición de que las compañías Nikko Securities, Daiwa Securities, Nomura Securities y Yamaichi Securities, comerciara con hipotecas por un mes. La Nomura Securities se vio obligada a cerrar durante un mes 79 de sus 153 sucursales en Japón. Frente a esta medida, la Bolsa de Valores de Tokio tuvo un ligero repunte, aunque la euforia no duró gran cosa. Unos días más tarde, la Fair Trade Commission inició una investigación por la presunta violación de la Ley Antimonopólica por parte de las compañías de seguros sancionadas. El presidente de Daiwa Securities se vio obligado a renunciar a causa de este nuevo escándalo.

Al decretar el Bank of Japan la reducción en la tasa prima de interés en dos partes, de 6.6 a 5.5 puntos en julio de 1991, y a 5.0 en noviembre, la compra de acciones en la Bolsa de Valores de Tokio se precipitó a la baja, provocando la más honda consternación en la economía desde las crisis petroleras de los años setenta. En octubre, la Bolsa anunció que sus 124 emisoras habían perdido más de 69 billones de yenes en los últimos seis meses. Este dato resultaba dramático al comparársele con las ganancias por 199 160 millones del mismo periodo de 1990.

En abril la Bolsa de Tokio continuó cayendo. A finales de ese mes el índice Nikkei se situaba en 17 500 puntos. El desplome había sido desastrozo si se le comparaba con los 22 000 puntos que tenía a principios de marzo y los 40 000 del otoño de 1989. Por primera vez en seis años cayó el mercado bursátil 2.88%, razón por la cual el Primer Ministro convocó en mayo a una reunión urgente del gabinete y del PLD para evaluar la crisis accionaria y tratar de encontrarle solución. A pesar de este esfuerzo, la Bolsa siguió cayendo.

El panorama ha sido desolador para la economía japonesa a lo largo de 1992. Para recuperar la confianza perdida, Tokio se comprometió a cumplir con su plan económico quinquenal que prevé un crecimiento

anual de 3.5%. Esta declaración fue recibida con gran incredulidad por los analistas financieros y los inversionistas, tanto japoneses como internacionales, sobre todo porque el producto nacional disminuyó en una tasa anualizada de 0.2% en este año. Hay quienes suponen, sin embargo, que detrás de esto hay una maniobra velada de las autoridades financieras de Japón para reajustar la economía e imprimirle un impulso nuevo hacia estadios de desarrollo más avanzados.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	Japón
<i>Capital:</i>	Tokio
<i>Extensión territorial:</i>	377 815 km ²
<i>Religión:</i>	Budismo y shintoísmo
<i>Idioma:</i>	Japonés
<i>Moneda:</i>	Yen (124.75=1 dólar)
<i>Gobierno:</i>	Japón es una monarquía constitucional parlamentaria. El ejecutivo lo ejerce el primer ministro
<i>Principales organizaciones políticas:</i>	En el poder: Partido Liberal Democrático (LDP) Partidos de oposición: Partido Social Demócrata de Japón (SDPJ) Jomeito (socialista moderado y moralista) Partido Socialista Democrático (DSP) Partido Comunista de Japón (JCP) Rengo-no-kai
• El jefe de estado es el emperador Akihito	
• Principales miembros del gabinete	
Primer ministro:	Kiichi Miyazawa
Primer secretario del gabinete:	Koichi Kato
• Ministros	
Agricultura, silvicultura y pesca:	Masami Tanabu
Construcción:	Taku Yamakazi
Finanzas:	Tsutomo Hata
Relaciones Exteriores:	Michio Watanabe
Comercio internacional e industria:	Kozo Watanabe
Trabajo:	Tetsuo Kondo
Envíos y telecomunicaciones:	Hideo Watanabe
Transporte:	Keiwa Okuda
• Directores generales de agencias de gobierno	
Defensa:	Sohei Miyashita
Planeación Económica:	Takishi Noda
Medio Ambiente:	Junzo Iwasaki
Dirección y Coordinación:	Shozaburo Nakamura
Ciencia y Tecnología:	Kanzo Tanigawa

POBLACIÓN

	<i>Total (millones)</i>
1987	122.09
1988	122.61
1989	123.12
1990	123.54
1991	123.92

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
(Promedio anual; miles de personas mayores de 15 años)

	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>
Agricultura y silvicultura	4 460	4 320	4 190
Pesca y acuicultura	430	400	440
Minería y canteras	80	70	70
Manufacturas	14 250	14 540	14 840
Electricidad, gas y agua	310	310	300
Construcción	5 330	5 600	5 780
Comercio y restaurantes	13 660	13 890	14 000
Transportes, almacenes y comunicaciones	3 480	3 530	3 680
Financiamiento, seguros y servicios comerciales	4 380	4 530	4 800
Servicios comunitarios sociales y personales (incluye hoteles)	12 490	12 610	12 880
Actividades no definidas adecuadamente	240	280	310
Total de empleados	59 110	60 110	61 280
Desempleados	1 730	1 550	1 420
Total de fuerza laboral	60 840	61 660	62 700
Hombres	36 550	36 930	37 370
Mujeres	24 290	24 730	25 330

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COSTO DE LA VIDA**(Índice de precios al consumidor, promedio mensual; base: 1985=100)**

	1988	1989	1990
Comida	100.0	102.2	106.3
Vivienda	107.6	110.8	114.2
Renta	108.2	111.2	114.3
Combustible, luz y agua	85.9	85.6	87.6
Ropa y calzado	104.5	109.1	114.3
Varios	103.6	105.1	106.3
Total	101.4	103.7	106.9

Fuente: *The Far East and Australasia.***EDUCACIÓN, 1989**

	Planteles	Profesores	Estudiantes
Primaria	24 851	454 109	9 606 627
Secundaria	11 264	302 225	5 619 297
Escuelas superiores	5 511	343 324	5 644 376
Tecnológicos	62	6 179	51 966
Preparatorias	584	52 469	461 849
Universidad y posgrado	499	208 280	2 066 962

Fuente: *The Far East and Australasia.***COMUNICACIONES****(Miles)**

	1986	1987	1988
Televisores	31 955	32 397	n.d.
Periódicos	48 569	49 832	50 598

Fuente: *The Far East and Australasia.*

OTROS INDICADORES SOCIALES, 1989
(Tasas por mil habitantes)

	<i>Porcentaje</i>
Natalidad	11.0
Mortalidad	7.0
Mortalidad infantil	4.0
Población por medio ¹	636.0
Personas por cama de hospital ²	77.0

¹ 1986.

² 1987.

Fuente: UNESCO, *Estado Mundial de la Infancia, 1990*, Nueva York.

BALANZA DE PAGOS
(Miles de millones de dólares)

	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>
Cuenta corriente	87.02	79.61	56.99	35.87	72.91
Exportaciones (FOB)	224.62	259.77	269.55	280.35	306.58
Importaciones (FOB)	-128.20	-164.72	-192.66	-216.77	-203.49
Balanza comercial	96.42	95.00	76.89	63.58	103.09

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

CUENTAS NACIONALES
(Miles de millones de yenes)

	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>
Consumo del gobierno	32 975	34 184	36 275	38 842	41 648
Formación bruta de capital	99 160	111 074	122 766	137 174	143 273
Consumo privado	204 585	215 122	228 483	244 211	257 087
PIB	348 425	371 429	396 197	425 735	452 976
PIB a precios de 1985	344 653	366 163	383 804	403 747	421 714

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, septiembre de 1992.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

	1987	1988	1989
Agricultura, silvicultura y pesca	9 767.5	9 753.8	10 220.6
Minería y canteras	975.9	1 058.1	1 057.2
Manufacturas	99 296.6	106 649.5	114 404.7
Electricidad, gas y agua	11 337.1	11 387.3	11 382.3
Construcción	30 129.4	34 008.7	37 606.6
Comercio, mayoreo y menudeo	45 540.0	48 009.9	50 376.6
Transporte, almacenes y comunicaciones	22 871.1	24 220.4	25 947.8
Financiamiento y seguros	19 228.0	21 015.0	23 314.9
Bienes raíces	37 734.4	40 653.1	43 568.3
Administración pública	15 426.2	15 961.7	16 918.7
Otros servicios	71 720.8	75 770.0	82 502.7
Subtotal	364 027.0	388 487.5	417 327.4
Derechos de aduana	1 166.1	1 217.0	1 892.4
Servicios bancarios imputados	15 677.3	16 567.6	20 235.3
<i>Total</i>	349 515.8	373 136.9	397 535.9 ^a
Discrepancia estadística	-1 090.1	-1 708.0	-1 692.0
PIB	348 425.1	371 428.9	395 843.9

^a Incluye ajuste.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

RESERVAS INTERNACIONALES

	1988	1989	1990	1991	1992 ^a
Oro ¹	1 141	1 114	1 206	1 213	1 214
DEG	2 936	2 447	3 042	2 579	2 649
Reserva en el FMI	3 278	3 518	5 971	7 722	7 597
Divisas	90 514	77 992	69 487	61 758	60 256
<i>Total</i>	97 869	85 071	79 706	73 272	71 716

^a Primer semestre.

¹ Valoración nacional.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

**COMERCIO EXTERIOR, PRINCIPALES MERCANCÍAS
(Millones de dólares)**

	1987	1988	1989
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	20 752.0	26 960.1	28 282.2
Carne y carnes preparadas	3 338.4	4 313.3	4 898.7
Carnes frescas, congeladas y frías	3 197.7	3 532.4	
Pescado y pescado preparado ¹	7 992.2	10 460.7	10 032.8
Crustáceos y moluscos (frescos y simplemente preservados)	3 947.1	4 841.0	n.d.
Cereales y cereales preparados	3 160.4	4 241.0	4 796.0
Trigo y subproductos	784.8	1 033.7	1 188.2
Maíz	1 100.5	1 490.0	1 602.6
Frutas y vegetales	2 832.4	3 705.0	3 939.4
Azúcar, azúcar preparada y miel	477.0	654.8	742.3
Azúcar en bruto	289.6	456.3	516.8
Café, té, cocoa y especias	1 359.4	1 502.3	1 508.2
Bebidas y Tabaco	1 643.2	2 159.5	2 882.2
Materias primas, excepto combustibles	21 751.1	27 632.9	30 248.1
Oleaginosas	1 616.7	2 152.5	2 124.4
Frijol soya (excepto harina)	1 086.5	1 425.6	1 352.3
Madera y corcho	6 245.6	7 140.1	8 228.6
Madera escuadrada	4 347.9	4 545.8	5 054.7
Fibras textiles y desperdicios	2 702.0	3 308.8	3 337.2
Algodón	1 136.7	1 317.7	1 382.1
Algodón en bruto (excepto linters)	1 114.4	1 288.4	1 349.3
Minerales metálicos y concentrados	6 120.2	8 487.6	9 332.7
Hierro mineral y concentrados	2 618.4	2 832.7	3 147.0
Minerales no metálicos y concentrados	772.9	4 103.8	4 683.0
Mineral de cobre y concentrados	1 475.7	2 472.2	2 582.5
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	39 136.8	38 356.1	43 052.9
Carbón, coque y briquetas	4 669.7	5 421.1	5 926.0
Carbón (excepto briquetas)	4 633.5	5 375.3	5 859.1
Petróleo y derivados	27 445.3	25 807.0	29 823.0
Petróleo crudo y semirrefinado	20 663.4	18 852.3	21 544.1
Productos de petróleo	6 751.9	6 954.7	8 278.9
Residuos de petróleo	1 476.8	1 164.9	1 307.5
Gas (natural y procesado)	7 021.8	7 128.0	7 303.9
Aceites vegetales y grasas animales	270.8	406.7	423.0
Químicos	11 844.9	14 829.9	15 948.5
Elementos químicos y compuestos	5 470.3	6 888.9	7 179.8
Químicos orgánicos	3 494.0	4 555.0	4 658.6
Químicos inorgánicos	868.6	1 129.5	1 297.0

COMERCIO EXTERIOR (continuación)

	1987	1988	1989
Productos médicos y farmacéuticos	2 110.0	2 657.7	2 731.2
Manufacturas básicas	18 055.2	27 339.8	30 767.3
Hilos textiles y telas	2 974.9	3 929.1	4 341.1
Manufacturas minerales no metálicas	2 847.4	4 149.6	4 768.3
Hierro y acero	2 483.8	4 624.7	5 068.5
Metales no ferrosos	5 644.0	9 312.1	9 914.5
Aluminio y aleaciones	2 669.4	5 030.1	5 079.8
Maquinaria y equipo de transporte	17 262.5	24 797.0	29 893.7
Maquinaria no eléctrica	6 745.5	9 321.7	n.d.
Maquinaria eléctrica, aparatos, etc.	5 893.8	9 238.7	11 487.8
Equipo de transporte	4 424.3	6 116.6	6 938.8
Naves aéreas y sus partes ²	1 742.0	2 024.1	1 656.0
Varios artículos manufacturados	13 396.0	18 702.3	23 721.5
Vestidos (excepto calzado)	4 649.4	6 702.0	8 941.7
Otras mercancías y transacciones	5 401.7	6 239.5	5 779.6
Reimportaciones	1 736.5	1 991.3	2 094.7
Oro no monetario	3 467.1	4 101.7	3 440.5
<i>Total</i>	149 515.1	187 353.7	210 999.0
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	1 424.2	1 567.5	1 546.9
Bebidas y tabaco	121.3	128.8	140.4
Materias primas, excepto combustibles	1 489.5	1 761.1	1 828.7
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	782.2	596.1	972.0
Aceites vegetales y grasas animales	85.1	157.1	83.2
Químicos	11 662.3	13 964.4	14 776.4
Elementos químicos y compuestos	4 998.7	6 000.1	6 627.2
Químicos orgánicos	4 017.3	4 891.7	5 440.3
Materiales plásticos, etc.	3 405.5	4 002.3	3 968.0
Manufacturas básicas	30 126.1	35 212.6	35 567.2
Caucho manufacturado	2 240.0	3 085.1	3 447.8
Llantas y tubos	1 807.2	2 218.5	2 480.0
Hilos textiles y telas	5 544.7	5 472.4	5 470.9
Desperdicios textiles	3 741.5	3 598.2	3 572.4
Telas y fibras sintéticas	2 003.6	1 828.0	1 775.0
Manufacturas minerales no metálicas	2 522.5	2 936.1	3 053.3
Hierro y acero	12 610.0	15 321.5	14 789.0
Barras, varas, ángulos, formas, etc.	1 058.6	2 026.7	1 983.2
Platillos y hojas	6 077.7	8 882.9	n.d.
Platillos delgados y hojas	3 027.5	3 116.2	n.d.
Tubos, pipas y fittings	2 567.5	4 189.5	3 400.0

COMERCIO EXTERIOR (conclusión)

	1987	1988	1989
Metales no ferrosos	1 771.9	2 142.0	2 246.0
Otras manufacturas de metal	3 635.7	4 287.3	4 542.1
Maquinaria y equipo de transporte	149 562.7	183 764.6	192 134.3
Maquinaria no eléctrica	44 754.7	56 047.9	61 084.7
Generadores	5 904.0	6 738.1	7 453.5
Máquinas de combustión interna (no aeroplanos)	4 876.0	5 939.3	6 541.6
Máquinas de oficina	14 391.9	18 405.9	19 278.2
Maquinaria para trabajar metales	3 475.1	3 927.0	4 323.9
Equipo de calefacción	2 031.8	2 530.3	2 715.9
Maquinaria eléctrica, aparatos. etc.	40 883.1	61 975.4	64 454.0
Generadores	2 724.0	3 405.4	3 528.1
Aparatos de telecomunicaciones	15 071.3	6 629.1	6 424.8
Receptores de televisión	1 422.3	1 778.8	1 666.2
Radiorreceptores	2 463.5	2 211.5	2 180.5
Válvulas térmicas y tubos, etc.	8 312.3	12 326.9	14 123.3
Equipo de transporte	63 325.0	65 741.3	66 595.6
Motores de camión y partes	44 942.2	48 786.9	48 469.1
Camiones de pasajeros (excepto autobuses)	35 693.2	38 671.4	38 804.4
Camionetas (incluye ambulancias)	7 324.2	9 627.5	9 123.8
Partes para carros y autobuses ²	10 713.8	9 130.8	9 901.9
Motocicletas y partes	2 628.3	2 367.8	2 458.1
Motocicletas	1 884.2	1 973.5	2 027.5
Barcos y botes	4 359.7	3 946.7	4 428.2
Varios artículos manufacturados	31 599.2	24 174.0	n.d.
Instrumentos científicos, relojes	13 722.6	13 200.1	13 336.9
Instrumentos científicos y equipo de fotografía	9 447.9	10 834.9	11 181.3
Relojes y partes	1 980.8	2 365.1	2 155.6
Instrumentos musicales, grabadoras, etc.	16 818.9	n.d.	n.d.
Equipos de sonido y partes	10 085.2	n.d.	n.d.
Equipos de sonido	8 406.0	n.d.	n.d.
Otras mercancías y transacciones	2 368.6	3 590.5	3 942.8
Reexportaciones	2 198.9	3 442.5	3 804.6
Total	229 221.2	264 916.8	275 174.6

¹ Incluye crustáceos y moluscos.

² Excluye llantas, motores y partes eléctricas.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES¹
(Millones de dólares)

	1987	1988	1989
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Australia	7 869.3	10 284.6	11 604.6
Brasil	2 032.4	2 950.4	2 999.3
Brunei	1 300.5	1 116.9	1 086.4
Canadá	6 072.9	8 308.1	8 645.0
República Popular de China	7 401.4	9 858.8	11 145.8
Francia	2 871.3	4 315.1	5 545.7
República Federal de Alemania	6 150.3	8 100.6	8 995.1
Hong Kong	1 560.5	2 108.8	2 218.9
India	1 530.1	1 804.4	1 977.5
Indonesia	8 427.3	9 496.8	11 021.1
Irán	1 555.6	1 164.2	1 792.3
Italia	2 134.8	2 895.0	3 806.1
República de Corea	8 075.5	11 810.6	12 994.2
Kuwait	1 795.8	1 590.4	2 338.9
Malasia	4 771.9	4 710.0	5 106.9
México	1 625.2	1 590.7	1 729.9
Nueva Zelanda	1 168.3	1 643.8	n.d.
Omán	1 555.6	1 689.7	1 530.3
Filipinas	1 352.9	2 044.1	2 059.5
Qatar	879.7	1 139.1	1 546.0
Arabia Saudita	7 311.1	6 348.2	7 048.3
Singapur	2 047.6	2 339.2	2 952.2
Sudáfrica	2 259.2	1 933.2	2 034.8
Países Bajos	3 101.4	3 565.4	3 863.0
Taiwan	7 128.1	8 743.5	8 979.3
Tailandia	1 796.0	2 751.4	3 582.6
URSS	2 351.9	2 765.8	3 004.5
Emiratos Árabes Unidos	5 926.3	5 323.6	6 051.4
Reino Unido	3 057.0	4 193.0	4 466.0
Estados Unidos	31 499.5	42 037.3	48 245.8
<i>Total (incluye otros)</i>	149 515.1	187 353.7	210 846.6
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Australia	5 146.2	6 680.4	7 805.0
Austria	1 006.1	1 405.7	n.d.
Bélgica	2 696.6	3 390.2	3 454.5

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES (conclusión)

	1987	1988	1989
Canadá	5 610.9	6 424.1	6 807.0
República Popular de China	8 249.8	9 476.0	8 515.9
Francia	4 014.4	4 986.7	5 298.4
República Federal de Alemania	12 832.6	15 792.7	15 920.3
Hong Kong	8 872.0	11 706.3	11 525.6
India	1 957.3	2 081.6	2 018.1
Indonesia	2 990.0	3 053.7	3 301.1
Italia	2 102.7	2 787.4	2 783.4
República de Corea	13 229.3	15 441.4	16 561.0
Malasia	2 167.8	3 060.2	4 124.0
México	1 388.9	1 772.3	1 907.7
Países Bajos	4 070.9	5 054.3	5 112.4
Nueva Zelanda	1 127.5	1 038.5	1 346.3
Panamá	2 416.4	2 652.6	2 512.1
Filipinas	1 414.7	1 739.8	2 380.5
Arabia Saudita	3 239.4	3 142.2	2 763.2
Singapur	6 008.1	8 310.8	9 238.9
Sudáfrica	1 863.3	2 046.7	1 717.2
España	1 343.3	1 860.3	1 941.5
Suecia	1 931.3	2 319.5	2 174.2
Suiza	2 266.1	2 775.1	2 664.0
Taiwan	11 346.3	14 354.4	15 421.3
Tailandia	2 953.3	5 161.8	6 838.4
URSS	2 563.3	3 129.2	3 081.7
Emiratos Árabes Unidos	1 117.7	1 286.1	1 296.2
Reino Unido	8 400.3	10 632.2	10 740.9
Estados Unidos	83 580.0	89 634.1	93 188.5
<i>Total (incluye otros)</i>	229 221.2	264 916.8	275 174.6

¹ Importaciones por país de producción, exportaciones por último país consignado.
Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1991
(Miles de millones de dólares)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Motores de vehículos	54.8	Combustibles minerales	54.8
Maquinaria de oficina	22.3	Comestibles	34.5
Productos químicos	17.5	Productos químicos	17.4
Productos de hierro y acero	13.6	Textiles	13.7
Equipo científico y óptico	12.9	Madera	7.2

Fuente: *Country Report, Japan*, núm. 3, 1992.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES EN 1991
(Porcentajes del total)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Estados Unidos	29.1	Estados Unidos	22.5
Alemania	6.6	China	6.0
Corea del Sur	6.4	Australia	5.5
Taiwan	5.8	Indonesia	5.4
Hong Kong	5.2	Corea del Sur	5.2
Singapur	3.9	Alemania	4.5

Fuente: *Country Report, Japan*, núm. 3, 1992.

